

# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia 13 de

Noviembre de 1890.

**Precios de suscripción.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta; fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas Extranjero y Ultramar un año d. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de suscripción**  
En Lérida, Mayor 81, 2.º  
Madrid, Ballesta, 4, principal  
En Alicante, Francisco, 2.º  
Imprenta.

SUMARIO.—Un recuerdo á los muertos.—Las dos miserias.—Cantarés —Caridad que seca lágrimas —Pensamientos.

## UN RECUERDO A LOS MUERTOS. (1.)

Las campanas, dejándome oír un sonido que entristece y oprime el corazón, fijan mi pensamiento en aquellos seres que existieron y que un día desaparecieron de mi lado para jamás volver, dejando á mi alrededor un vacío que hiela mi espíritu en algunos momentos; aquel dolor profundísimo, aquella intensa aflicción, aquella desesperación que nubló mi razón en los primeros instantes de perder aquellos seres, han venido á trocarse, mediante el tiempo, primero, en una triste melancolía, despues, en un recuerdo vago como el que se conserva de un sueño doloroso; pero éste recuerdo no necesita de épocas determinadas, ni de toques de campanas para vivir en mí, sino que siempre está fijo en mi cerebro y en vano el tiempo intentará continuar su obra de destrucción hasta que, cumplida la misión que el destino me tiene señalada, vaya á reunirme á los que amé en ese impenetrable misterio de la muerte. El sonido de esas campanas me hace daño. En la atmósfera parece que flota algo de pavoroso y multitud de lúgubres recuerdos acuden á mi imaginación ¿Porqué esa monótona tocata que llena de terror á los seres sencillos y crédulos, que dan como ciertos los cuentos de ultra tumba, que con perversa intención se vertieron en la sociedad en un tiempo de horror y tinieblas?... ¿Por qué esa vibración tristísima que acongoja más y más al corazón que sufre?... ¡Oh! Adorados seres que hicisteis latir nuestros corazones, ya al benéfico calor de un cariño fraternal, ya al calor vivificante de un amor puro y santo; esas campanas con sus voces plañideras y lúgubres ahora, con su horrible algarabía despues, no traen vuestro recuerdo á nuestra memoria, no; yo os tengo siempre presentes, yo no olvido, porque es imposible olvidar cuando los que se fueron se llevaron con ellos parte de nuestra vida misma!... ¡Cuántas veces, aislándome del presente para revivir en el pasado, evoco en sus menores detalles el momento terrible en que, ahogada por la pena, recibí vuestro último adios y absorta en mis pensamientos os veo desfilar ante mí y recuerdo una por una vuestras últimas palabras!..

Allá lejos lejos, en los lindes de la infancia encuentro mi primer recuerdo doloroso: una hermosa niña, bella como esos ángeles inateriales que los artistas de la Edad Media esculpían en los pórticos de las catedrales con el ardor de su cándida

(1) Esperanza no es espiritista, pero es un gran auxiliar del progreso.



fé: aquella niña era mi hermana; un pequeño ser de cuatro años que ningún mal había podido hacer ni al mundo, ni á ese Dios que llaman bueno y misericordioso los católicos, ni al terrible Jehová de la Biblia, y... ¡qué espantoso martirio ví sufrir á aquel ser hasta que lanzó su último suspiro!... Yo recuerdo á mi madre, loca de dolor, que rezaba al pié de la cuna de su hija, pidiendo en su oracion, desesperada al no poder aliviar aquel sufrimiento, que se abreviase aquella agonía cruel; y aquella agonía continuó dos, cuatro, seis horas; aquella agonía no cesó hasta que *Dios quiso*, segun dijo uno de esos seres negros á quienes se puede aplicar con toda verdad y la extension de la regla, esas palabras de la *Sagrada Escritura*: "Tienen ojos y no ven, tienen oidos y no oyen.", Yo oí á mi buena y santa madre quejarse tímidamente del Dios á quien dirigía su oracion, lamentándose de que á un ser que ningun daño había hecho, le hiciera sufrir tanto como veía sufrir á su hija; y, escuché al hipócrita de hábitos negros que, procurando tomar un aire inspirado, contestó á aquella madre desconsolada, con voz dura que silbaba al pasar por entre sus asquerosos labios: "Castigaré tus culpas hasta en tu cuarta y quinta generacion.", "Escrito está que los hijos han de pagar los pecados que sus padres cometieron.", Por lo que á mi madre se refiere, ¿qué pecados?... ¿qué culpas?... Esto hubiera preguntado ahora á aquel hipócrita sin corazón; entonces tenia pocos años, era muy niña y no tenia edad para reflexionar; pero aquellas explicaciones me disgustaron, á pesar de mi poca edad, y en aquel terrible momento dí mi primer paso hacia el libre pensamiento, donde veo á los hijos crecer y desarrollarse en una atmósfera de ternura y cariño, recibiendo de sus padres, á la vez que el alimento del cuerpo, el para mí de mucho más valor, alimento del alma.

Trás la pérdida de aquella hermana querida; trás este primer golpe del infortunio, pronto recibí el segundo. Un venerable anciano, que me adoraba y á quien yo adoraba tambien, siguió al cementerio á mi bella y pura hermana; murió sonriente y tranquilo, y al oirme decir con desesperación que queria yo morir, porque él, mi abuelo, viviera, repuso cariñosamente: "No, hija mia, no; vale más que caiga la espiga ya madura, que el botón aún sin germinar; vive, vive y estadia, porque todo el que estudia deja de ser vulgo, para comprender y apreciar, en lugar de sobrecogerse y temer; trabaja: la vida sin un objeto, es vaga, y la vaguedad es un veneno que emponzoña el espíritu y mata el sentimiento. ¡Valor, hija mía, valor!...", Y depositó en mis labios un beso helado ya por el soplo de la muerte, un beso á cuyo solo recuerdo aún siento frío hasta en el alma.

Después... después la terrible mano de la desgracia ha descargado un tercer golpe sobre mi corazón, un golpe que ha matado gran número de las ilusiones que forman el séquito de la juventud, un golpe que estuvo á punto de matar también ese hermoso sentimiento de la esperanza; pero, la esperanza es la vida y no muere sino con nosotros mismos: por irrealizable y de todo punto imposible que consideremos la esperanza que viene á anidarse en nuestro pecho, nos complacemos siempre en acariciarla, en recrearnos con su dulce atractivo. No; la esperanza es una planta en su germen tan llena de vida y robustez, que doquiera caiga su semilla, fructifica y desarrolla; sobre una piedra, al borde de un abismo, en un pantano, sin luz, sin agua, sin aire, sin suelo donde arraigar, la esperanza crece frondosa y gigante y no hay vendabal que la tronche, ni fuego que la agoste, ni hielo que la seque, ni mano tan fuerte que la arranque del lugar donde una vez florece. La esperanza, pues, no murió en mí porque no puede morir. Vive y siempre vivirá. El huracán me ha rodeado con su tromba, ha pasado, dejándome estremecida de dolor, es verdad; pero no ha podido arrancar ese hermoso sentimiento de mi



ser; aún dura la tempestad, aún se la oye retronar, y por todas partes amenazar, más yo confío en la fé de mi corazón. Este último golpe, que ha caído sobre él, ha sido terrible. Le ha hecho sentir todas las emociones que conmueven el organismo humano, al contemplar en rostros hipócritas el reflejo de una alegría innoble é inmunda, y al escuchar de bocas asquerosas palabras crueles é inhumanas: éste último golpe ha conmovido sus fibras más hondas, y este último golpe, en fin, me ha hecho libre pensadora para siempre.

Ved como para recordar á los seres queridos que perdímos no necesitamos el repique ya triste, ya alegre, de esas campanas ó esquilonas que, asomados á las troneras de esos edificios destinados á propagar la sombra por el Universo, atruenan el espacio con su horrible sonsonete.

¡Seres adorados que alegrasteis la aurora de mi infancia con vuestro cariño, la mañana de mi adolescencia con vuestro amor! Yo no corro á la Iglesia por mi voluntad á aplicar por vuestra memoria ceremonias en que no creo. Allí, como en el último rincón de mi dormitorio, cierro los ojos y os recuerdo, primero en los hermosos tiempos en que, llenos de vida y alegría, hacíais mi felicidad, después en el terrible momento en que os marchasteis de mi lado llevándoos esa felicidad con vosotros al fondo de una tumba. Yo voy muchas veces á depositar sobre esa tumba las flores que el Dios Unico y Verdad de la Naturaleza da como cariñoso presente de su bondad y ternura á las criaturas que él ama, porque han sabido comprender su sublimidad; y allí, al lado de vuestra tumba, pienso también en lo que fuísteis, y, al veros tan grandes en mi memoria, doblo ante esa grandeza mis rodillas, y lágrimas ardientes, que al considerar el tesoro que en vosotros perdí, brotan de mis ojos, se confunden con aquella tierra que cubre con vuestros restos tantas esperanzas, tanta bondad y tanto valor; allí, al lado de aquella tierra se renueva mi dolor, es cierto, pero allí también aumenta la firmeza de mis convicciones, al recordar la firmeza de las vuestras. Este es el culto eterno que yo os guardo; flores, lágrimas y vuestra memoria grabada en el corazón; visitas al lugar donde dormís vuestro último sueño, sí; pero sola, porque opino que para visitar ese lugar debemos acompañarnos de la soledad.

Esas campanas, pues, cuyo triste toque llega hoy á mis oídos, no me recuerdan vuestra memoria, pues no hay necesidad de recordar cuando no se ha olvidado; me recuerdan, sí, que como me llevaron de la mano á los templos para hacerme creer una ficción, también me condujeron á los cementerios en un día en que allí no hay soledad, y al contemplar aquellas luces, que pretenden brillar ante la hermosa luz del día, al ver aquellas escenas de gentes comiendo al pie de las tumbas, al mirar aquel ser disfrazado que vaga por la morada de los muertos en busca de una voz que le llame para murmurar palabras que á nada absolutamente, á nada conducen, y que al concluir alarga la mano pidiendo el precio del papel que acaba de representar. ¡Oh!... Al ver todo esto, no sé por qué sentí compasión, indignación y tristeza, y me juré á mí misma no guardar nunca á los que quise aquel culto, pero sí el de tenerlos siempre en mi memoria, recordar constantemente sus últimas palabras, y no olvidar jamás su último beso.

ESPERANZA PEREZ.

11 Noviembre 1889





## LAS DOS MISERIAS

(Á CONCHA.)

Por razon natural, querida mia,  
y en cumplimiento de la ley humana,  
quizá se acerca el venturoso dia  
que le dirás á un hombre:-- «Ven mañana.»

«Ven para recibir el juramento  
que ante un altar pronunciarán mis labios;  
ven para unir tu aliento con mi aliento,  
que quiero tomar parte en tus agravios.»

«Quiero llorar contigo si tú lloras,  
quiero saber tus dichas y tus penas;  
y á tu lado contar quiero las horas  
sean estas intranquilas ó serenas.»

Antes que llegue ese solemne dia  
(que ignoro si está cerca ó si está lejos.)  
escucha mis palabras, hija mia;  
y graba en tu memoria mis consejos.

Hay dos clases de pobres en la Tierra  
que viven sin gozar de dulce calma,  
hay dos mendicidades siempre en guerra;  
los mendigos del cuerpo y los del alma.

Los primeros padecen hambre y frio,  
los segundos amargo descontento  
que en torno de su hogar forma el vacío,  
pues carecen de dulce sentimiento.

Los mendigos del cuerpo se contentan  
con el pan material y hallan consuelo;  
los otros de continuo se lamentan  
viviendo en una atmósfera de hielo.

Tú que tienes un alma pensadora,  
¿no es verdad que te causa inmensa pena  
si ves á una mujer que sufre y llora  
bajo el peso fatal de su condena?

¿No es verdad que tu sér estremecido  
toma una parte activa en su quebranto,  
y tanto te conmueve su gemido  
qué de tus dulces ojos brota el llanto?

Pues si el dolor ageno te contrista,  
si solo el contemplarle te hace daño,  
¿qué fuera siendo tú protagonista  
en el mas doloroso desengaño?

No entregues no, al azar de ciega suerte  
la plácida quietud de tu existencia;  
que es preferible tu temprana muerte  
a que en contacto estés con la indigencia

De un mendigo del alma; ¡pobre eterno  
que aunque tenga riquezas fabulosas,  
vivirá sumergido en el infierno



de inquietudes horribles, espantosas!

¿No has visto las angustias de un avaro?  
ese es un pordiosero con millones  
que naufraga y jamás encuentra el faro  
ahogado por sus miserables pasiones.

Mendigos de esa especie hay á millares  
vestidos con lujosas vestiduras;  
¡Ay! de la que los sigue á los altares,  
porque no tienen fin sus desventuras!....

No olvides mis consejos, porque anheló  
que disfrutes de paz, de dulce calma;  
*dos miserias* producen desconsuelo;  
prefiere la del cuerpo á la del alma.

El pobre que lamenta sus agravios  
y que tiene en su hogar los ojos fijos,  
brotando bendiciones de sus labios  
contemplando la cuna de sus hijos.

El pobre que trabaja con anhelo  
sin tomar parte en fratricida guerra,  
y en medio del dolor encuentra un cielo  
en un rincón humilde de la Tierra.

Aquel que dice: «Mi familia es todo,  
ella es mi fé, mi Dios y mis amores!»  
aunque su vestidura manche el lodo,  
le envuelven de la luz los resplandores.

Sigue estudiando con afán profundo  
el modo de vivir en dulce calma;  
dos miserias se agitan en el mundo,  
prefiere la del cuerpo á la del alma.

No quieras, no, vivir entre oropeles  
sintiendo las angustias del hastío;  
no quieras padecer ansias crueles  
viendo en torno de tí fatal vacío.

Prefiere una casita silenciosa  
y un hombre humilde, generoso y bueno;  
que diga con orgullo: ¡Esta es mi esposa!  
con ella el mundo para mí está lleno...

Tú tienes condiciones suficientes  
para poder vivir en dulce calma;  
cuando lleguen á tí los indigentes  
prefiere los del cuerpo á los del alma.

¡Si tú vieras qué horrible es la existencia  
de una pobre mujer abandonada  
del triste desengaño á la inclemencia,  
sin nadie que responda á su mirada!

¡Si vieras cuán amargas son las horas  
esperando que llegue el ser amado!....  
y al llegar este, exclame: «¿Por qué lloras?  
ya de tanto gemir estoy hastiado.»

«Solo el capricho de mi infausta suerte



concertó este maldito matrimonio;  
la union indisoluble hasta la muerte  
la inventó en su delirio algun demonio.»

«Pero yo romperé tan fuertes lazos,  
comprendo por mi mal que eres muy buena;  
pero yo nada siento entre tus brazos  
y desde hoy queda rota esta cadena.»

Y la infeliz mujer abandonada  
mustia y marchita como débil lirio,  
emprende tristemente su jornada  
abrazada á la cruz de su martirio.

En cambio hay matrimonios que sufriendo  
unidos los azares de este mundo,  
mas se van mutuamente comprendiendo;  
y el dolor más horrible y más profundo

Lo sufren resignados; consideran  
que luchar y sufrir es su destino;  
y sus mútuos defectos se toleran  
siguiendo juntos su fatal camino.

Luego forman familia, tiernos seres  
reclaman sus cuidados, sus cariños,  
y él dice á su mujer! «¡Qué buena eres!...  
¡cuánta paciencia tienes con los niños! ..»

«Si yo pudiera, si llegara el día  
de ganar lo bastante, cuán dichosa  
en tus últimos años yo te haría!...  
porque eres buena madre y buena esposa.»

De estos cuadros sociales que he trazado  
para que tú los mires fijamente,  
modelos á millares he encontrado  
los cuales he copiado exactamente.

Míralos bien, estudia sus detalles  
y el fondo dó resaltan las figuras:  
y cuando inquieta á tu pesar te halles  
y murmures: «No sé, camino á oscuras.»

«Hay algo que presiento allá muy lejos,  
hay sombras que me cercan... y suspiran...»  
Para entonces, recuerda mis consejos  
que son para las almas que deliran.

Tú deliras tambien, tú tambien sueñas  
con algo que en la Tierra no se halla;  
la realidad sencilla la desdeñas  
y soñando tu espíritu batalla.

No sueñes, reflexiona, que tu mente  
sabe raciocinar con gran provecho:  
aprecia en lo que vale tu presente,  
y para ser feliz tendrás derecho.

Ignoro si están cerca ó si están lejos  
los pobres que á turbar vendrán tu calma;  
cuando lleguen recuerda mis consejos,  
prefiere los del cuerpo á los del alma.



Que los pobres del cuerpo toman vuelo,  
adelantan, avanzan denonados;  
y los pobres del alma hallan su cielo  
en el fango del vicio encenagados.

En blanco está aun el libro de tu vida,  
ten mucho acierto al comenzar tu historia;  
¿Cuándo te dé mi adios de despedida,  
me guardará un recuerdo tu memoria?

Acuérdate de mí cuando suspires  
y tu dicha quizá la veas muy lejos;  
acuérdate de mí cuando delires,  
que la experiencia dicta mis consejos.

Cuantos seres te cercan son testigos  
que anhelo para ti plácida calma;  
por esto, si te tratas con mendigos  
prefiere los del cuerpo á los del alma.

Tal vez dirás al escuchar mi canto  
«¿Por qué no tratará de otras materias?»  
no estrañes la eleccion, te quiero tanto!...  
que por eso elegí *las dos miserias*

Que piedras angulares son en todo;  
y cuentan lo que son, cuanto hay escrito;  
¡el mendigo del alma llega al lodo!  
¡el mendigo del cuerpo al infinito!

Amalia Domingo Soler.

## CANTARES

Quiero escribirte un cantar  
y solo lágrimas tengo;  
si las lágrimas me valen  
te las dedico en recuerdo.

Al puerto de mi esperanza  
Quisiera arribar contigo,  
aunque récias tempestades  
me amenazan de continuo.

¿Quieres conocer el mundo?  
pues escucha y juzgarás:

en el hombre *todo* es bueno,  
*todo* en la mujer maldad.

El cantar de los cantares  
no lo escribió Salomón;  
lo compone aquel que ama  
con todo su corazón.

No fies, no, en la justicia  
que en la tierra dan los hombres:  
la justa y equitativa  
se encuentra en otras regiones.

EUGENIA N. ESTOPA.

## Caridad que seca lágrimas

(IMITACION.)

Caridad que se presenta  
lujosamente ataviada,  
llevando suntuosos trages,  
ricas joyas y esmeraldas,  
cuando se concurre á misa  
los llamados dias de *guarda*:

esa caridad insulta  
la pobreza y la desgracia.  
Caridad que pasa el dia  
en eclesiásticas charlas,  
gastando en humo y en cera  
grandes sumas de morralla,



sin acordarse del pobre  
que para ello da la plata:  
esa caridad, por cierto,  
no es la caridad cristiana.

Caridad que gasta el oro  
en casullas recamadas,  
en copones y patenas  
y en otras ricas alhajas,  
sin darle pan al hambriento  
ni á la viuda desdichada:  
esa caridad, señores,  
no es la caridad que salva.

Caridad que se complace  
en condenar muchas almas

al fuego del Purgatorio,  
ó del Infierno á las llamas,  
porque las gentes no creen  
en boberas y en patrañas;  
esa no es la caridad  
que Jesucristo enseñaba.

La caridad verdadera,  
la caridad ilustrada,  
nunca insulta ni calunnia;  
siempre perdona, siempre ama,  
no es fingida ni orgullosa,  
es humilde y reservada:  
esa caridad sublime  
es difícil encontrarla.

VICTORIA REAL.

## CANTARES.

No daré entrada en mi pecho  
A la mas leve esperanza;  
Pues la dicha es fragil vidrio  
Que se rompe en mi desgracia.

Pensé hallar algun consuelo  
Al tormento de mi vida;  
Pero, ¡ay de mí! Como el humo  
Mi consuelo se disipa.

Tengo ganas de morirme;  
Pues si el valor no me falta  
Para soportar mis penas,  
Me van faltando las lágrimas.

En la noche de mi vida  
Pensaba ver una estrella;

Mas debió ser ilusion  
Pues ya solo veo tinieblas.

No sé como no se agota  
El tesoro de mi amor,  
En fuerza de prodigarle  
A tanto mal pagador.

Tan crueles son los vivos,  
Que he de irme á un cementerio,  
A ver si ante mis pesares  
Son mas piadosos los muertos.

Tengo hieles en el alma,  
Penas en el corazón;  
Sombras en el pensamiento,  
Y en mi existencia, dolor,

ANGELES LOPEZ DE AYALA

## PENSAMIENTOS

La nobleza de las pasiones lleva al espíritu al sacrificio,

La innobleza de las pasiones, lleva al hombre al cadalso.

La oracion, es el puente que pone Dios á los espíritus para que lleguen hasta él

El calor de la juventud, lleva la hoguera de las ideas.

La oracion, es el templo del alma.

Las ciencias exactas serán un dia la sancion del espiritismo.